

Editorial

La recuperación de los saberes ancestrales para la construcción de nuevo conocimiento.

The recovery of ancestral knowledge for the construction of new knowledge

Written by:

Magda Julissa Rojas Bahamón
PhD. Educación y Cultura Ambiental

CP. Diego Felipe Arbeláez Campillo
Editor Revista Amazonia Investiga

En las redes sociales es muy común encontrar memes, etiquetas y frases de personajes célebres o incluso desconocidos, que desde su filosofía presentan algunas apreciaciones sobre la vida o sobre la forma de ver el mundo.

En uno de esas imágenes leí la frase: “ser importante es del ego, ser feliz es del alma” ... un escrito de autor desconocido que tal vez intenta manifestar la necesidad que tiene el ser humano de armonizar su relación con el mundo, independientemente de la religión que profese o la cultura a la que pertenece. Este tipo de frases evidencia una búsqueda urgente por la felicidad. Una felicidad que emerge del alma y no del ego. Poco a poco, se abre camino una nueva forma de pensar, en la que prima el desprendimiento de lo material y el rechazo a lo banal.

Para las personas que hemos estado formadas en el paradigma de pensamiento eurocentrista, basado en un sistema de conocimiento global¹, es nuevo descubrir (en este escenario y época actual) que el “ser” del hombre como especie, está en reconocernos como seres felices y en armonía con la naturaleza. No es fácil con tanto peso histórico “encima”. Sin embargo, no es así para otras comunidades con cosmovisiones diferentes, que han tenido “claro” el papel del ser humano en el contexto natural. El punto álgido, se da precisamente en la discusión del papel que juega el humano como parte de la naturaleza.

Es necesario que el ser humano reconozca su papel pasando de un ser humano depredador a un ser humano equilibrado en el sentido de uso de los recursos y el manejo tecnológico; solo de esta manera se podría concebir el mundo de otra manera.

El ser humano debe ser consciente de que la tierra está agotando su capacidad de carga para mantener gente y renovarse. Aspectos como la sobrepoblación, la sobre explotación sin tener en cuenta aspectos de regeneración, afectan la salud de la tierra.

El legado euro centrista, basado en un modelo de racionalidad, impide que los seres humanos veamos la esencia de la naturaleza. Sin embargo, emergen nuevas concepciones sobre la relación entre naturaleza y hombre, como nueva forma de trascender del hombre y ver con “nuevos ojos” las relaciones del ser humano y la casa “madre tierra”.

Por ejemplo, Dussel (2015), con el concepto de transmodernidad, establece la necesidad de construir una etapa histórica que debe empezar a vivir la humanidad, en el que el secreto está en encaminarnos más allá de la modernidad, en una nueva edad del mundo, que debe ser postcapitalista y ecológica, hado el mundo nunca vivirá una condición después de la modernidad, porque la raza humana desaparecería antes por situaciones ecológicas.

¹ Un sistema de conocimiento basado en la ciencia que tiene como eje la racionalidad

En la misma vía Iriarte (2002) desde su concepto de cosmovisión, refiere al ser humano como parte del Universo, entendido este como un todo orgánico, inabarcable, vivo y dotado de conciencia. Y es que no es desconocido que la influencia humana ha generado grandes transformaciones en la configuración natural del planeta. Según Ellis (2015), el 75% de la tierra del planeta ha sido transformada hacia biomas de tipo antropogénico que no existían en el pasado. Esta transformación ha impactado en la biodiversidad de los ecosistemas y ha generado serias consecuencias en cascada sobre las interacciones entre sus organismos, en el funcionamiento, y en los servicios ecosistémicos que proveen (Dirzo *et al.* 2014).

Las proyecciones de los impactos podrían ser abrumadoras considerando que en muchas partes del planeta ya se ha perdido más del 30% de la biodiversidad original (Newbold *et al.* 2015), y la tendencia puede aumentar la cifra, dado el sistema económico que impera, orientado hacia el usufructo de los recursos naturales como materia prima.

En Colombia, el panorama no es diferente. Aunque el país posee una enorme riqueza en términos de biodiversidad y se ha determinado a través de legislación ambiental un 40% del territorio como reserva forestal, la pérdida de especies y la degradación de los ecosistemas empieza a ser evidente debido a procesos extractivos, con tendencia a empeorar con las políticas minero energéticas del actual gobierno.

Como consecuencia de un proceso sistémico, la riqueza cultural del país también se ve afectada por la política económica. No se puede desconocer que la cultura de las comunidades va ligada a la naturaleza.

En el ámbito cultural sucede lo mismo. Según Fayad (2016), Colombia posee una amplia riqueza cultural representada en 84 idiomas de pueblos indígenas del país, que pueden traducirse como 84 sistemas de creencias o formas de pensar (Si se considera que el idioma determina un sistema de creencias). De esta manera, en consideración de que la riqueza cultural también se ve afectada por la política económica, estamos a puertas de perder también riqueza en diversidad cultural.

Pero, ¿Por qué sucede esto?

A lo largo de la historia ha primado el pensamiento enmarcado en corrientes positivistas que ha dado prioridad al modelo económico basado en el uso de recursos como motor de la economía. De ahí, que el imaginario social conciba la naturaleza como fuente de materias primas básicas para satisfacer las necesidades de una sociedad que cada vez aumenta más en términos de población.

Otro aspecto grave es el innato egocentrismo del ser humano. Consideramos que podemos disponer de la naturaleza a nuestro antojo. Los ríos, los bosques, el subsuelo y el mismo espacio, son ahora usados como escenarios de explotación de agua, de madera, de petróleo y de ondas electromagnéticas que afectan la sintonía natural del mundo. La tecnología, aunque ha solucionado los problemas relacionados con la optimización de procesos productivos, ha saturado tanto al humano, que éste ya no tiene tiempo de “conectarse” con su entorno.

Por eso está emergiendo un sentimiento que implica “despertar”. Las poblaciones están empezando a ser conscientes de la problemática que los rodea porque los ecosistemas se deterioran y las culturas se pierden... empieza a darse cuenta que peligra la vida y actúa. El ser humano ha empezado a comprender que el modelo de conocimiento global no ha sido exitoso y es necesario orientar su visión hacia el conocimiento ancestral para buscar allí respuestas que puedan servir para equilibrar el daño ecológico y social tan grande que vive la tierra actualmente.